

El cuerpo imaginado. Performance escénica

Paloma Macchione

El cuerpo imaginado reflexiona sobre la influencia que tienen los medios de comunicación en la vida cotidiana. Se centra en la manera en que la publicidad urbana determina movimientos y actitudes corporales a través de la imagen.

La obra establece un diálogo entre la imagen, el cuerpo y lo sonoro. El video proyectado presenta un determinado recorrido de la mirada en el espacio urbano, deteniéndose en imágenes publicitarias emplazadas en la vía pública (carteles, pantallas LED, etc.); en este momento el cuerpo en vivo permanece en quietud. Al detenerse el movimiento de la cámara, la performer responde realizando los desplazamientos que la imagen propuso. Este diálogo se repite en duraciones y a intervalos cada vez más cortos y vertiginosos hasta que finalmente el cuerpo se adapta a la imagen y ambos interlocutores (recorrido visual de la imagen proyectada y cuerpo en vivo) accionan en simultaneidad.

El sonido se utiliza en oposición, enlazando tiempo y espacio: pasado-exterior y presente-interior. Así, mientras se ve el recorrido capturado por la cámara en movimiento, sólo pueden escucharse latidos de corazón y, cuando el cuerpo se mueve, se suma el sonido de la ciudad registrada.

Se establece así una metáfora en la que se ven imbricados el contenido conceptual y los lenguajes formales de la obra: los recorridos visuales condicionan al cuerpo hasta volverlo finalmente una imagen. ¿Somos lo que vemos?

Fundamentación

Nuestra vida cotidiana se encuentra plagada de pantallas que nos emiten información de manera constante. La pantalla grande del cine ha perdido su inicial potencia comparada con la proximidad que tienen los televisores, computadoras y dispositivos móviles actuales.

Tanto en el ámbito privado como en el público, las imágenes son permanentes transmisoras de mensajes y despliegan múltiples significaciones. La publicidad ha capitalizado la circulación de los medios visuales para infiltrarse en cada resquicio de nuestra cotidianeidad, y ya no es necesario ser portador de un aparato para recibir este tipo de información, sino que las pantallas se imponen en el espacio colectivo como un elemento más del paisaje urbano.

En los últimos años, ha incrementado notablemente la cantidad y sofisticación de la publicidad callejera. Gigantes pantallas LED se emplazan en sitios estratégicos de la ciudad, captando nuestra atención con

atractivas escenas que modifican nuestra percepción y actitud corporal. Entre el tránsito y la multitud, nos sorprenden luminosas imágenes en movimiento sobre las que indefectiblemente fijamos la mirada aunque sea por un instante. Su contenido es de lo más heterogéneo y pasa de un aviso oficial sobre beneficios sociales a una publicidad de depilación definitiva sin ninguna lógica semántica.

El cuerpo imaginado encarna esta relación conflictiva entre la imagen, como soporte de contenido simbólico, y el cuerpo, como destinatario forzado de ese mensaje; dinámica que se pretende desnaturalizar para advertir la carga de violencia que estos procesos culturales implican en la subjetividad y en el entorno colectivo.

Si bien se realiza un recorte sobre las imágenes de la publicidad urbana a modo de metáfora, el video proyectado, el diseño y el movimiento del cuerpo en vivo, son los recursos para reflexionar acerca del poder que los medios de comunicación ejercen sobre nuestras decisiones y deseos en la cotidianidad, en un sentido amplio: como mecanismos de control determinantes en la construcción de necesidades y de la realidad percibida, regidos por la lógica de mercado de la sociedad de consumo.

Esta obra permite, por la simplicidad de su montaje, ser presentada en múltiples espacios (museos, festivales oficiales e independientes, etc.) del campo cultural local, nacional e internacional, en el que resulta propicio tratar estas cuestiones de la realidad social de manera crítica.

Plan de realización

El cuerpo imaginado, es una performance escénica que combina el lenguaje visual, el sonoro y el corporal, utilizando como recursos la proyección audiovisual y la acción de la performer en vivo.

Sobre lo visual

Las imágenes proyectadas fueron registradas en un punto neurálgico de la ciudad de Buenos Aires: la Plaza de la República. En este sitio paradigmático, se encuentran emplazadas sobre los edificios, numerosas pantallas publicitarias, que han ido reemplazando a los clásicos carteles luminosos de imágenes fijas.

El video se realizó a partir de sucesivas tomas subjetivas, como posibles recorridos visuales entre una pantalla y otra, y se proyecta sobre una superficie de dos metros por dos metros, ante la cual se encuentra la performer.

Al finalizar cada uno de los recorridos visuales, la imagen se detiene y la performer responde realizando el movimiento propuesto por la cámara de manera yuxtapuesta. Este diálogo de pregunta y respuesta se reitera acortando los intervalos entre cada uno, produciendo paulatinamente una superposición de la

imagen y la acción de la performer. Finalmente, el cuerpo se acopla a la propuesta de la imagen y terminan ambos accionando en simultaneidad.

Sobre lo corporal

Tanto en el tratamiento del video (imagen y sonido) como en el del movimiento, se utilizan las variables de repetición y aceleración progresiva, para significar el proceso de transformación que el estímulo de las imágenes genera en la dinámica corporal. Al comienzo, tanto los recorridos visuales como la acción, se realizan muy lentamente, y van aumentando la velocidad a medida que se repiten; hacia el final, los desplazamientos son tan rápidos y vertiginosos que generan movimientos mecánicos y violentos.

La gestualidad y lo kinético fueron diseñados de manera tal, que la mirada es la generadora del movimiento. Todo desplazamiento comienza en el recorrido del globo ocular, para luego involucrar al resto del cuerpo.

El vestuario, por la simplicidad de su diseño y maleabilidad de sus materiales, permite el óptimo desarrollo de los movimientos. Al tratarse de colores claros (gris y blanco) y dejar una gran porción de piel al descubierto, el cuerpo parece fundirse en la imágenes cuando éstas se proyectan sobre él.

Sobre lo sonoro

En cuanto al lenguaje sonoro, éste se incorpora por oposición, para apoyar la relación entre la imagen y el cuerpo. Cuando el desplazamiento lo realiza la imagen proyectada, solo se escuchan latidos de corazón, y cuando acciona el cuerpo, se escuchan los sonidos de la ciudad. De esta manera se genera un enlace entre espacio y tiempo pasado (en el que se registró el video), y espacio y tiempo presente, (en el que se realiza la acción). Cuando las imágenes se vuelven más veloces, el ritmo cardíaco se acelera, aumenta la intensidad y se modifica el timbre, hasta convertirse en un ruido más parecido al de una máquina.